

¿Para qué ha servido el terrorismo en Irlanda del Norte?

**Por Rogelio Alonso,
Profesor Investigador Ramón y Cajal en Ciencia Política,
Universidad Rey Juan Carlos. Madrid**

Gracias a Óscar Jaime Jiménez, porque ha tenido la gran amabilidad y generosidad de preparar una ponencia excelente con muy poco tiempo, para tener prevista la posible ausencia de Fernando Reinares. Así que muchísimas gracias de verdad, Óscar, por su generosidad y por su brillantez.

También, por supuesto, muchísimas gracias a Maite, a la que aprecio y quiero muchísimo, por estar hoy aquí.

Voy a intentar reducir muchísimo, precisamente para dar paso a un debate que quizá pueda ser más ágil. Así que les pido disculpas si me dejo cosas en el tintero, que espero poder aclarar, si lo consideran oportuno, posteriormente.

Como decía Guillermo Fatás, lo que voy a hacer es intentar dar respuesta a una pregunta que creo que nos planteamos todos cuando estudiamos el terrorismo, y también cuando contemplamos el terrorismo como ciudadanos: ¿Es útil el terrorismo? ¿Es eficaz realmente el terrorismo?

Creo que el terrorismo puede ser eficaz, y por eso hay que combatirlo de manera adecuada, para conseguir que el terrorismo sea ineficaz. Y creo que lo que ha ocurrido en Irlanda del Norte, a pesar de que es un terrorismo etnonacionalista, de esa tercera oleada que el profesor David Rapoport tan bien ha definido, ofrece lecciones muy importantes para terrorismos de una

nueva oleada. Es decir, nos ofrece lecciones muy importantes sobre cómo hacer que la violencia terrorista no sea realmente eficaz, y cómo evitar las consecuencias tan negativas que tiene la consolidación de la creencia en la eficacia de la violencia.

Por eso es por lo que creo que es importante mirar a Irlanda del Norte, un conflicto etnonacionalista, el más violento de Europa Occidental a lo largo de las últimas tres décadas; y mirarlo no como una reliquia del pasado -a pesar de la decadencia de la organización terrorista IRA-, sino también como un ejemplo importante que debemos tener presente a la hora de analizar estos nuevos terrorismos.

Así que, para abordar estos temas, lo que quiero hacer es dividir la intervención muy brevemente en tres ideas fundamentales. Es decir, en Irlanda del Norte hay sectores, y en el Reino Unido, en el campo anglosajón en general, hay una creencia muy extendida -también entre académicos- sobre la efectividad o eficacia de la violencia. Y creo que este es un mito enormemente peligroso y que hay que desmontar, porque dificulta realmente la consolidación de la paz. Voy a mostrarles otros mitos relacionados con este mito tan importante que creo que hay que destruir, y eso es lo que voy a hacer a lo largo de esta intervención: desentrañar estos mitos sobre creencias falsas, en mi opinión, acerca de la violencia y de la supuesta eficacia de la violencia.

Les leo el testimonio de un diputado del Partido Laborista en el Reino Unido, John McDonnell, que resume muy bien -creo- el problema tan grande que hay con esta interpretación tan sesgada sobre la eficacia de la violencia. Fíjense en lo que decía el señor McDonnell el año pasado: “Sin la lucha armada del IRA durante los últimos treinta años, el acuerdo de Viernes Santo firmado en 1998, y pilar del proceso de paz, no habría reconocido la legitimidad de las aspiraciones de muchos irlandeses por una Irlanda unida. Y sin ese reconocimiento no tendríamos un proceso de paz”.

Les leo ese testimonio porque resume muy bien la esencia de ese argumento al que he hecho alusión. Hay una creencia en la eficacia de la violencia, de la lucha armada, como dice el señor McDonnell, que es, en definitiva, el terrorismo. Se está ensalzando el terrorismo, se está diciendo que sin el terrorismo no se habría podido llegar al proceso de paz; sin el terrorismo no se habría podido llegar al acuerdo de Viernes Santo, ese acuerdo firmado entre los principales partidos políticos en Irlanda del Norte en el año 98, que sellaba -o afianzaba- el alto el fuego de la organización terrorista.

Pues esa interpretación es enormemente peligrosa, porque es totalmente falsa, y al mismo tiempo porque lo que hace es alentar todavía más a personas que aún creen en la eficacia de la violencia a utilizar ésta porque entienden que, en efecto, es eficaz. Por eso es por lo que es fundamental desentrañar ese mito.

Un mito que es falso; es falso porque, al contrario de lo que señala el señor McDonnell y otras personas (incluidas también académicos, distinguidos académicos), no es cierto que el acuerdo de Viernes Santo haya llegado gracias al terrorismo, y que ese acuerdo de Viernes Santo, esos acuerdos políticos, hayan supuesto por primera vez el reconocimiento, como decía el señor McDonnell, de la legitimidad de las aspiraciones de muchos irlandeses por una Irlanda unida. Es totalmente falso.

¿Por qué? Porque el acuerdo de Viernes Santo, del que ustedes habrán oído hablar (y no tenemos tiempo para entrar más en sus contenidos), es realmente un acuerdo que ya se había ofrecido hace treinta años. Los contenidos de los acuerdos de Viernes Santo no son diferentes en absoluto a los contenidos que los gobiernos británico e irlandés habían ofrecido como solución hace treinta años. Por lo tanto, el proceso de paz no llega porque ahora, después de treinta años de violencia terrorista, por fin se le ofrezca al IRA algo diferente a lo que se le había ofrecido anteriormente; no llega el alto el

fuego porque, después de treinta años de violencia terrorista los británicos decidan por fin reconocer las aspiraciones de los irlandeses por una Irlanda unida. Hace treinta años, en acuerdos políticos sellados entre los gobiernos británico e irlandés ya se habían reconocido las aspiraciones de una Irlanda unida. Hace treinta años ya se había planteado un gobierno autonómico como el que se propone en el acuerdo de Viernes Santo.

Esa es la clave del proceso de paz. Es decir, el proceso de paz no llega por el cambio en la actitud de los gobiernos británico e irlandés, que creen que deben hacer concesiones ante una supuesta eficacia de la violencia; el acuerdo de Viernes Santo llega porque el IRA cambia de actitud al aceptar la ineficacia de su violencia. Y por eso, después de treinta años de una violencia ineficaz, el IRA llega al reconocimiento de que su violencia, su terrorismo, tiene un enorme coste político y humano, y que por lo tanto van a tener que aceptar ahora lo que no aceptaron treinta años atrás.

Esa es la clave del proceso de paz, y les leo la opinión que destacados dirigentes del IRA tienen sobre el acuerdo de Viernes Santo, porque exponen la falsedad del argumento que he resumido anteriormente. Fíjense en lo que dicen personas como Jim Gibney y Danny Morrison, que son dos destacados dirigentes del IRA y del Sinn Fein. El primero de ellos señalaba que, desde una perspectiva republicana, el acuerdo de Viernes Santo tendría que hacerse pedazos y ser tirado a la papelera, porque no reconocía los objetivos del IRA, porque no merecía la pena ese resultado después de treinta años de violencia. Porque ese acuerdo de Viernes Santo no reconocía las aspiraciones por las que el IRA había utilizado la violencia.

O sea, que fíjense en lo significativo que es ese testimonio de un dirigente del IRA como Jim Gibney, que expone la falacia del diputado al que citaba anteriormente. Y fíjense también cómo otro dirigente del IRA, y destacado también dirigente del Sinn Fein, el brazo político del IRA, como es

Danny Morrison, respaldaba esta visión de su colega Jim Gibney. En palabras de Danny Morrison, el acuerdo de Viernes Santo y el proceso de paz había obligado al IRA a “*tragar muchísimas píldoras amargas*”. Esa era la expresión que utilizaba Morrison para definir la situación. Se habían visto obligados a *tragar muchísimas píldoras amargas*. Es decir, finalmente reconocían que debían dejar la violencia, y, como no estaban en una posición de fortaleza, los republicanos del IRA no están en una posición para exigir concesiones a cambio del cese de la violencia. Es decir, es el IRA el que busca la salida de la violencia, ante el reconocimiento del enorme coste político y humano que tiene la violencia terrorista.

Así que creo que esos testimonios contradicen claramente ese argumento inicial, y les leo un párrafo muy breve con un testimonio de Morrison en el que se respalda este argumento también. En opinión de Morrison, fíjense cuáles son los resultados del proceso de paz. Cito textualmente sus palabras:

“Mantenemos nuestra posición de que un acuerdo de paz duradero exige el final del dominio británico en Irlanda, pero esto no ha sucedido: los republicanos se sientan en una asamblea autonómica que jamás habían querido, el gobierno británico nunca ha dado una declaración de su intención de abandonar Irlanda, todavía hay una fuerte presencia del ejército británico en algunas zonas nacionalistas, la policía no ha sido reformada, cuestiones como la igualdad y el sistema judicial todavía tienen que resolverse”.

Fíjense en el reconocimiento tan importante que hay en estas palabras de la ineficacia de la violencia. Es decir, si Morrison reconoce que la asamblea autonómica en la que se sienta el Sinn Fein no era algo que desearan los republicanos del IRA es muy importante, porque supone que no han sido capaces de conseguir algo diferente con la violencia. Si Morrison reconoce, como hace en esa cita, que el gobierno británico no ha dado una declaración

de su intención de retirarse de Irlanda del Norte, supone que el IRA ha fracasado en su objetivo fundamental. El objetivo fundamental del IRA era la expulsión de los británicos de Irlanda del Norte y una unificación de Irlanda; eso no se ha conseguido, como reconoce este destacado dirigente.

Por lo tanto, si no se han conseguido los objetivos del IRA es porque la violencia no ha sido eficaz, porque la violencia ha sido ineficaz. Por lo tanto, tengamos presente ese razonamiento, tengamos presente la contraposición de los reconocimientos de estos destacados dirigentes del grupo terrorista, y esos ensalzamientos de la violencia como los que hacía ese diputado al que he aludido inicialmente.

Es muy importante todo esto, por los motivos que les resumía anteriormente; porque en nuestro país hay una lectura también interesada del proceso de paz en Irlanda del Norte. Se ha extendido la creencia, desde numerosos sectores, según la cual se considera que el proceso de paz en Irlanda del Norte llega después de que la violencia fuera eficaz y el grupo terrorista IRA llegara a un “estancamiento” (ese es el término que se utiliza, *stalemate*, es en inglés), en su enfrentamiento con el estado. Esto es falso, esto es un eufemismo. Es decir, es una forma de presentar la derrota del IRA como algo diferente de la derrota del IRA, y pueden entender ustedes por qué se hace esa lectura tan tergiversada y esa instrumentalización en nuestro contexto, en el contexto del terrorismo de ETA. Porque quienes hacen esa presentación instrumentalizada y tergiversada buscan, no la derrota de la organización terrorista ETA sino algo diferente, y ese es uno de los errores fundamentales. No puede haber paz en Irlanda del Norte ni en el País Vasco si no se produce la derrota de quienes niegan la paz; quienes niegan la paz son quienes utilizan la violencia, quienes utilizan el terrorismo.

Y les voy a citar algunos testimonios, para intentar demostrar que la violencia, una vez más, no ha sido eficaz. Es decir, creo que se puede

demostrar la ineficacia de la violencia del IRA cuantitativa y cualitativamente. Cuantitativamente, utilizando técnicas como las que ha utilizado el profesor Óscar Jaime Jiménez para analizar, por ejemplo, la eficacia de las medidas antiterroristas, de las medidas policiales, en la lucha antiterrorista. Y cuando se analizan los porcentajes, por ejemplo, de detenciones en Irlanda del Norte, se ve muy claramente que hay una eficacia muy importante, que es decisiva y determinante.

Pero al margen de esa afirmación cuantitativa que se puede hacer, se puede respaldar ese argumento cuantitativo con aspectos cualitativos, y para eso voy a citarles testimonios una vez más de dirigentes y miembros de la organización terrorista IRA que reconocen esa eficacia de las medidas antiterroristas, y por tanto la ineficacia de la violencia del IRA.

Fijense, por ejemplo, en lo que señalaba una de estas personas: “Creo que si el IRA hubiese podido intensificar la guerra lo habría hecho, luchamos hasta el límite. Entiendo a los miembros del IRA que dicen que se han traicionado los ideales y que deberíamos haber escalado la violencia, pero mi experiencia cuando estaba operando en este distrito es que era muy *jodido* moverse; de cada veinte operaciones que poníamos en marcha, solamente una terminaba saliendo”.

Otro activista del IRA señala: “Nos estábamos dando cabezazos contra la pared sin llegar a ninguna parte con la violencia. En los años setenta ocurría lo mismo, la nueva arma iba a ser la gran salvadora. Entonces era el fusil Armalite; después fue el lanzagranadas; después el material ruso, el RPG; después el Semtex; y después el M-60; y después el misil tierra-aire... Todas estas innovaciones que íbamos consiguiendo pensábamos que iban a ser definitivas. Y luego las grandes bombas en el centro de Londres. Pero, al fin y al cabo, no estaban logrando, nuestras bombas, nuestra violencia, que la voluntad de los británicos cambiase, y no importaba lo que les echases porque seguían firmes. Y sí, desde luego, la pregunta surgió entre nosotros: ¿Por qué

están los británicos aquí? Los británicos estaban aquí en Irlanda por los unionistas, por los protestantes, porque al fin y al cabo no podían abandonarles; eran su gente y no les podían abandonar”.

Este último testimonio me sirve para introducir otro de los aspectos importantes que explica la ineficacia de la violencia del IRA: la comunidad unionista, que ha sido en gran medida el objetivo, el blanco de la violencia del IRA; esa comunidad unionista y protestante que es mayoritaria en Irlanda del Norte y que es contraria a la unificación del norte y el sur de Irlanda, y que quiere por el contrario que Irlanda del Norte continúe siendo parte del Reino Unido. La violencia tiene un efecto sobre las personas que son sus víctimas, condiciona los comportamientos de las personas. Y, lo que hace en muchos aspectos, en muchos casos, como ha ocurrido en Irlanda del Norte, es reforzar la actitud defensiva de quienes son sus objetivos, y al mismo tiempo reproducir actitudes ofensivas en esta defensa. Es decir, van a rechazar muchísimo más lo que se les intenta imponer a través de la violencia.

Y esa respuesta natural -de un ser humano también- ante el ataque, ante la agresión, es la que se manifiesta en la comunidad unionista al ser objetivo de la violencia. Y creo que esta idea la resume muy bien un activista del IRA que he citado anteriormente, Jim Gibney, un destacado dirigente. Todos estos testimonios son extraídos de entrevistas en profundidad (y largas, prolongadas, de horas) con ellos, entrevistas todas ellas grabadas, para que se puedan cotejar los testimonios; entrevistas personales con ellos, como digo. Y el testimonio de Gibney creo que es muy representativo, y por eso he utilizado varios de esos testimonios. Porque va a mostrar en sus palabras, que les voy a leer a continuación, cuál es el efecto negativo que la violencia tiene sobre sus víctimas, que va a hacer que a la postre esta violencia terrorista sea ineficaz.

Fíjense lo que dice Jim Gibney sobre los efectos de la violencia:

“Por supuesto que la violencia tenía un efecto sobre los unionistas, porque les estábamos matando a miembros de su comunidad que eran miembros del ejército británico, de la policía norirlandesa, de regimientos británicos cuyos miembros eran reclutados en Irlanda del Norte, y por supuesto que se sentían afectados, por supuesto que sí. Si estábamos hablando de hacer daño a la comunidad unionista, probablemente cuando más daño les hizo el IRA fue cuando mataban a hombres y mujeres de la policía, gente que era reclutada allí, en Irlanda del Norte, de sus propias comunidades. Gente que eran sus vecinos, en muchos casos. Y eso ha tenido un efecto negativo, porque es obvio que una campaña de esa naturaleza deja un legado detrás de ella, un legado que supone que hay un profundo dolor y un profundo daño en la comunidad unionista. Seríamos estúpidos si no lo reconociéramos.”

Les repito esa frase final: *“Por supuesto, una campaña de esa naturaleza deja un legado detrás de ella, un legado que supone que hay un profundo dolor y un profundo daño en la comunidad unionista. Seríamos estúpidos si no lo reconociéramos.”*

Esa es la clave: el IRA, o los miembros del IRA, han sido estúpidos, porque durante mucho tiempo han ignorado precisamente lo que este señor está diciendo. No han reconocido durante muchos años el efecto tan negativo que la violencia tenía sobre las víctimas de la violencia, el daño tan profundo que creaba, el legado tan profundo que quedaba, y cómo reforzaba la actitud de los unionistas de rechazo a los planteamientos nacionalistas.

Y fíjense -para enfatizar este punto- el testimonio de este mismo dirigente del IRA cuando se le plantea su opinión sobre el asesinato de políticos unionistas. Y es muy significativo, porque, si el IRA consideró durante muchísimo tiempo que era eficaz el asesinato de políticos unionistas protestantes (como el testimonio de este dirigente de la organización

demuestra), ahora su planteamiento es totalmente contrario. Por eso es por lo que es muy significativo, porque nos demuestra que la creencia que han mantenido durante muchos años en la eficacia de la violencia es absolutamente falsa.

Fíjense en lo que señala cuando se le plantea cuál era su opinión sobre el asesinato de esos políticos unionistas: “Estamos hablando aquí de representantes electos de los unionistas, que tienen un papel esencial en la sociedad. Los políticos unionistas son las caras públicas de la comunidad protestante. Por eso, si algunos de estos políticos son asesinados, entonces la comunidad protestante lo va a sentir mucho más que si asesinas a soldados del ejército británico que no vengan de esa comunidad. Así que, en mi opinión, al margen de lo que el IRA haya hecho en el pasado, sería desastroso que alguien pensara que puede hacer avanzar la causa del IRA asesinando a representantes electos de la comunidad protestante, de la comunidad unionista. No se avanzaría ni un milímetro en la dirección de una Irlanda unida e independiente. En realidad, sería un revés: reforzaría las divisiones que ya existen, crearía una mentalidad en los unionistas que les llevaría a retraerse incluso más de la idea de hablar o de relacionarse con los republicanos. Así que, para mí, esto de asesinar a políticos protestantes no solo es incorrecto políticamente; estaría mal desde un punto de vista moral también. Especialmente si por un lado les estás intentando decir a los protestantes que “queremos, y creemos que os interesa, que haya una Irlanda unida”, pero luego les dices: “os vamos a matar si no nos hacéis caso, y si no venís con nosotros a esa Irlanda unida”. No tiene ningún sentido.”

Fíjense pues cómo él mismo reconoce la ineficacia del terrorismo que la organización ha practicado, cómo hay un cambio diferente de percepción sobre la eficacia de la violencia que él mismo ha propugnado. Este dirigente en concreto estuvo en prisión y participó en el asesinato de varios protestantes a comienzos de los años ochenta.

Así que, para ir concluyendo ya (me quedan seis minutos para hacer los treinta que me daba Guillermo), creo que es muy importante incidir en todas estas cuestiones. Creo que pueden ver la interrelación que existe, o la lectura útil que existe, para un conflicto terrorista como el que sufrimos en España (por eso he incidido también en ese aspecto concreto de la campaña terrorista como es el de los asesinatos de políticos en Irlanda del Norte, porque, como todos sabemos, tiene una lectura muy directa en nuestro propio ámbito), pero también podemos utilizar otros aspectos tácticos diferentes de la campaña terrorista a los que he aludido inicialmente, como son esas “bombas espectaculares”, como las denomina la propia organización terrorista, en el centro financiero de Londres. Hay también una creencia, extendida en numerosos ámbitos, en la eficacia de esos atentados –insisto, calificados como “espectaculares”- en el centro de Londres (y alguno de ustedes recordará, en concreto, esa campaña de atentados en la *City* de Londres, durante los comienzos de los años noventa), y se presenta el proceso de paz en Irlanda del Norte como resultado de esos atentados espectaculares. La lógica que se utiliza es decir que la paz ha sido posible porque los británicos finalmente ceden ante ese tipo de atentados terroristas en el corazón financiero de la capital británica.

Pues bien, creo que ese es otro mito importante que hay que destruir, porque es absolutamente falso; porque esa campaña, esos atentados, no tienen esa eficacia determinante. Es más, el IRA deja claro desde mediados de los años ochenta que busca una salida, empieza a tantear la salida, empieza a buscarla, y ya, muy claramente, a comienzos de los años noventa, el IRA, antes de que se inicie esa campaña de atentados espectaculares en las capitales británicas, empieza a transmitir ya que tiene ganas de salir. Como se dice en un mensaje que envía el IRA, a través de intermediarios, al gobierno británico, la guerra se ha terminado y lo que busca es una salida, pero necesitan ayuda para presentar esa salida de la guerra.

O sea, que es la organización terrorista la que busca la salida al conflicto, consciente de su ineficacia, y busca una salida que -sabe- no va a producirse a cambio de concesiones, porque solamente se obtienen concesiones cuando uno está en una posición de fortaleza, cuando uno está en posición de exigir. Pero la organización terrorista se encuentra en una posición de debilidad como resultado de la eficacia de las medidas antiterroristas implementadas en diferentes frentes, no solamente el policial, o el militar, sino también el político, el social y el judicial.

Y les leo, para concluir, por intentar enfatizar esa cuestión última, el testimonio de otro dirigente de la organización terrorista en relación con esos atentados -como digo- calificados de “*espectaculares*”- en la *City* de Londres:

“No puedes hacer que, con una bomba, se arrodillen ante ti las instituciones financieras del sistema capitalista. Hitler no lo pudo hacer en la Segunda Guerra Mundial con bastantes más bombas, así que el IRA no lo va a conseguir con una. Estos atentados parecen espectaculares porque se producen de vez en cuando, pero, ¿iba a suponer realmente una diferencia cualitativa si hubiésemos seguido con ellos? Si fueras capaz de hacer una operación de esas cada día, a lo mejor alguien podría sugerir que en cinco o seis años tendrían un impacto considerable. Desde un punto de vista logístico, no era posible que sucediera algo así. E incluso, si hubiese podido ocurrir, en términos de logística, a veces lo que ocurre es que cuanto más daño infliges a las personas, más se resisten en lugar de mostrarse más dóciles”.

Intenten relacionar esta conclusión de este dirigente del IRA con las reflexiones anteriores sobre el efecto de la violencia en la comunidad unionista, blanco de la violencia.

Y concluyo -ahora ya sí- con otro testimonio creo, muy significativo, de otro dirigente de la organización terrorista, que resume –en mi opinión, muy bien- la necesidad de destruir estos mitos a los que he aludido a lo largo de esta breve intervención. Porque entiendo, como les avanzaba anteriormente, que la paz exige honestidad; la paz exige verdad histórica; la paz no puede llegar con una prostitución de la realidad. Y por lo tanto hay que dejar muy claro que la violencia no ha sido eficaz en Irlanda del Norte, y hay que destruir ese mito sobre esa supuesta eficacia para evitar que se vuelva a utilizar en el futuro por personas que consideren que, como ha sido eficaz en el pasado, lo puede ser también en el futuro. Les leo -finalmente, como digo- este testimonio de un miembro de la organización terrorista IRA que resume, a modo de conclusión, estas ideas:

“Durante mediados de los noventa, solía decirles a representantes del gobierno irlandés y de la Iglesia en Irlanda que lo más decepcionante para mí al salir de la cárcel en relación con la comunidad republicana y el nacionalismo en Irlanda, era el fracaso por parte del nacionalismo irlandés para investigar el efecto completo de la lucha armada, y hacer público a la gente de Irlanda su completo y absoluto fracaso; el daño que ha hecho a toda la comunidad, a esa búsqueda de la nación; cómo ha dañado, completa y absolutamente, y cómo ha hecho un daño enorme a las relaciones entre el pueblo irlandés, a las relaciones entre los protestantes y los católicos. Y mi peor temor es que las lecciones que deberían aprenderse simplemente se pierden al pasar el tiempo”.

Así que creo que es necesario evitar que se ignoren esas lecciones, porque sinceramente creo que es enormemente peligroso, y también en un ámbito como en el que nos encontramos hoy en el que, en efecto, hay una decadencia de las organizaciones terroristas etnonacionalistas como ETA y el IRA, pero no una decadencia que se haya traducido, hasta el momento, en su absoluta desaparición.

Muchas gracias.

Zaragoza, 23 de junio de 2004.